

una intriga ingeniosa, divertida, una continua sorpresa para el espectador, pero no una pintura amplia y fiel de una de las vergonzosas debilidades.»

No podemos conceder al escritor, que con tan elegante decir recuerda el carácter del protagonista de la comedia de Alarcon, que no sea vergonzoso vicio el de la mentira cuando es ofrecido en la escena como ejemplo para ser evitado en persona de honrados y buenos principios, de la manera que lo hizo nuestro autor. Fealdad moral é inclinacion deshonorosa y nada simpática ofrece D. García en su censurable vicio. Sólo será una de las faces que presenta el de la mentira; pero como leccion moral: ¿cuál puede ser de mayor provecho, la que nos presenta un jóven de buena clase, pero susceptible de correccion y enmienda al apercibirse de un defecto perjudicial en toda ocasion, ó la del embustero que falta á la verdad por criminales fines para sorprender secretos y venderlos, para especular con sus engaños ó abrir un camino tenebroso á sus pasiones? La figura dramática con estas cualidades no sería simplemente la de un embustero, sería la de un malvado con todos sus instintos y con todas las infames arterias del que desconoce por completo las leyes de la justicia, y excluye absolutamente de su alma la inclinacion á lo bueno y los sentimientos de honradez. Lo que hace más original el carácter de Don García es precisamente el hallarse poseido de falta tan repulsiva, sin que carezca por ella de otras cualidades simpáticas, porque de otro modo sería un delincuente que sólo nos causaria aversion; sería una figura vulgar que excitaria mayor ó menor interés, pero no embellecida con oportunos rasgos de contraste y con episodios llenos de verdad y de gracejo cómico.

La influencia de Alarcon sobre el teatro francés es innegable. Confesada se halla franca y noblemente por los mismos grandes ingenios de esta nacion, que con tanta brillantez supieron hacer uso de ella. *L'Menteur*, de Pedro Corneille, representóse por vez primera el año 1642, es decir, cuando ya habia fallecido el poeta español, en el teatro del Hotel de Bourgogne, con un éxito extraordinario, porque, segun el anotador de una de las ediciones de las obras del célebre dramático extranjero, no se habia visto en Francia una comedia tan amena y tan singularmente conducida¹. Fundáronse, pues, entónces los cimientos de la comedia clásica francesa, como seis años ántes habia cimentado el mismo Corneille la tragedia en otra obra de Guillen de Castro.

Por último, M. Schack, el autor de la *Historia de la literatura y arte dramático en España*, decide, segun su juicio, la superioridad entre ambos trabajos, el de Alarcon y el de Corneille, en los términos siguientes:

«Las comedias de Alarcon propiamente di-

chas, descuellan sobre la mayor parte de las del teatro español por lo vivo é individual de sus caracteres, siendo célebre con especialidad *La verdad sospechosa*, prototipo del *Mentiroso* de Corneille, quien por cierto sólo reprodujo una débil sombra del original... La tendencia moral notable de esta composicion debe ser lo que le ha valido tanto en algunos criticos, que la han declarado la mejor comedia española, opinion con que nosotros no estamos de acuerdo: Lope, Tirso, Moreto, Rojas, y el mismo Alarcon, escribieron comedias con invencion más rica, con mucha mejor finura y gracia en el chiste. No por eso deja de tener *La verdad sospechosa* un mérito raro, y debe ser considerada como una de las pocas en que se va directamente á un fin moral, sin perjuicio de la poesía. Lucen más sus primores si se la compara con la seca y desabrida imitacion de Corneille, en la cual han quedado destruidos casi todos los rasgos de inteligencia y graciosos movimientos del original, y un bosquejo que brota vida por cada linea se ve desfigurado y convertido en enojoso proverbio moral.»

M. Alfonso Royer ha dado á su país por la vez primera una fiel traduccion de *La verdad sospechosa*, en el año de 1865, en su obra titulada *Theatre d'Alarcon*. Este escritor, apasionado de nuestro ingenio, traductor asimismo del teatro de Cervántes y el de Tirso de Molina, sin embargo de lo que suele perder necesariamente toda traduccion de verso á prosa, da á conocer en Francia, á los que sólo han visto *El Mentiroso* de Corneille, la pieza española sin alteracion alguna, proporcionando de este modo la ocasion de que se puedan apreciar si son ó no de su gran clásico muchos de los oportunos chistes y detalles atribuidos al mismo.

ANGEL LASSO DE LA VEGA.

(Continuará.)

UN LIBRO NOTABLE

APUNTES BIBLIOGRÁFICOS

Discursos políticos, académicos y forenses de D. Rafael M. de Labra.—Primera serie.—Un volumen elegantemente impreso.—Imprenta de Aurelio J. Alaria.—Precio, 6 pesetas.

Índice del libro.—La vida política.—El primer presupuesto de Cuba.—El patriotismo.—La política del Gabinete Castelar.—El principio de intervencion.—La mujer francesa.—Moreno Nieto.—El esfuerzo individual.—La propaganda abolicionista en España.—El poder de Inglaterra.—El juramento de los Diputados.—Un aspecto de la cuestion de Oriente.—La unidad y la especialidad en el régimen colonial.—El *Iruac-bat* y el Obispo de Vitoria.

Empezando por el epilogo de la que pudo ser novela de Fernandez y Gonzalez, ó de otro Fernandez cualquiera, diré que desde aquella noche pavorosa y sin ventura, Rafael M. de Labra y el que esto escribe no caben juntos en el teatro de la Alhambra.

La escena representaba un salon ó cosa parecida. Una puerta al foro y dos laterales. A la vera de las candilejas y aderezada con tapete de hule, alzabase una mesa, á cuyo alrededor sentábanse, con reposado continente y como penetrados de su mision trascendental, algunos apóstoles que no llegarían á doce, pues anda escaso el género, trajeados á la moderna usanza y sin caña de pescar, que no eran ciertamente, á Dios gracias, conservadores ni *fusionistas*. No lejana de aquel centro de gravedad destacábase en la sombra misteriosa otra mesita, sobre la cual veíanse una botella de agua, cristalinas copas y un imponente monton de azucarillos, anunciando todos aquellos pertrechos amenazantes de oratoria que la humilde mesa aparejábanse, con aire bravucon, á disfrazarse, al ménos durante algunas horas, de cátedra ó tribuna, púlpito ó mentidero. Allá en el opuesto lado se exhibían, para completar el cuadro y la decoracion, utensilios de rara forma y catadura: un cepo y un grillete.

¿Quién es aquel varon de reposado aspecto que

preside el cóncave, de cabeza no muy ancha, respetable calva circuncada de negros y ensortijados cabellos, frente algun tanto marchita por la dura labor del pensamiento y terminada casi en punta, en guisa de tumor de contenida sustancia gris, ojos del color del cabello, que despiden miradas vivaces, penetrantes y maliciosas, nariz grande y con anchas ventanas, boca no muy chica casi por entero cubierta de espeso bigote entrecano, con labios gruesos y caido el inferior, como para dar paso á los borbotes de la elocuencia, sobre la barba que se extiende hasta el cuello, salpicada, á trechos, de hilos de plata y rodeando aquel rostro, trigüeño, pálido y ajado por la vigilia y el estudio, pero animado constantemente por una mirada que revela mucha inteligencia y una sonrisa denunciadora de una bondad augusta y supervivente á los múltiples contratiempos de la vida?

¿No le conocéis todavía por estas señas? Pues añádid otras. Aunque está ahora arrellanado en su sitial de presidente, aguardando sentado la poltrona de Ministro, vereis, cuando se alce de su asiento para dirigiros la palabra, cómo es un hombre presentable y casi bello, muy apto todavía, aunque va dejando de ser jóven, y es un marido clásico, para emprender, continuar y concluir cualquiera fechoría romántica: cabeza de puritano, arrogante figura, actitud correcta, con elegancia al par que con severidad vestido, con no afectada nobleza en los ademanes y el pié pequeño, como de hembra andaluza ó criolla... ¡*¡ecce homo!* ¿Qué mucho, pues, que al verle levantarse aquella noche para hacer el resumen del *meeting* abolicionista, se quisiera comer con los ojos á Labra, que Labra era el héroe, la hechicera rubia que hizo imposible desde aquella sazón la presencia simultánea de Labra y el infrascrito en el teatro de la Alhambra?

* * *

Que yo amaba en silencio á aquella rubia, siendo de ella correspondido en silencio, no es menester consignarlo indiscretamente en *Los Dos Mundos*, pues es asaz notorio y sabido en este mundo y en el otro que así me faltan prendas de orador amoroso, como me sobran entusiasmos por las rubias de los *meetings*; mas lo que aquende y allende nadie sabe, ni aun Cánovas del Castillo, que lo sabe todo, es el siguiente hecho, símbolo de gloria para Labra y de derrota para éste su amigo y rival generoso: no bien empezó Labra á hacer un uso, que abuso se me antojaba á mí, de la palabra, y ya empezó tambien mi rubia á volverse toda ojos ¡ay! para mirarle á él. Hablaba Labra como él habla siempre, con elocuencia apasionada, con prodigiosa verbosidad, con arrebatadora poesía, con invencible dialéctica, poniendo al servicio de su noble ideal esa palabra que es un ariete formidable y ese genio de artista que encanta á la par que subyuga. Que tuvo durante una hora suspendido de sus labios al auditorio, dijeron al siguiente día, con su tradicional disparate, los periódicos; mas yo bien sé, y ojalá no lo supiera, que á quien tuvo suspendida de sus labios fué á mi rubia, mi anti-esclavista rubia de la Alhambra.

Tengo la abnegacion de confesarlo: Labra es un orador como un templo. ¿Cómo, si no lo fuese, hubiera podido oírle con tanta devocion aquella hembra fermentada? El público aplaudia con entusiasmos: hacía bien el justiciero público; sabía que en Labra se halla aplicada aquella antigua definicion del orador: *vir bonus dicendi peritus*; sabía que Labra es de los hombres que dicen lo que sienten y sienten lo que dicen. Aquellos aplausos eran el galardón de la justicia humana, rara vez poseido en el mundo, á un gran destino enderezado al bien, porque Labra, cuyo nombre ha de recordar con orgullo nuestra generacion iconoclasta; Labra, que todavía no disfruta cesantía de Ministro, ha consagrado todos los instantes de su gloriosa vida y todas las energías de su noble alma á un apostolado de amor y de misericordia. Mas de reconocer esto, y aún de celebrarlo, á ver con sosiego que mi rubia le mirase á él amorosamente, hay tres mil leguas de distancia, pues tenía ¡vive Dios! otros tres mil perendengues que una mujer rubicunda, á quien uno llevaba inocentemente al *meeting*, se declarase así de improviso tan apasionada á la oratoria. Nunca como aquella noche he lamentado tanto no ser orador: al sentirme aguijoneado á pedir la palabra para aplastar á Labra, veía con humillacion vergonzosa que la palabra era consonante de su apellido. Jamás fui esclavista ni po-

¹ M. Emilio de la Berdolière. En una noticia sobre *L'Menteur*, dada por este escritor en una coleccion completa de las obras de Pedro Corneille, incurre en igual error, ya rectificado por este autor insigne, de atribuir su original á Lope de Vega. Verdad es que el primer escritor que, despues del mismo Corneille, Voltaire y L'Harpe, nombró en Francia á Alarcon, M. Victoriano Fabre, orador y poeta francés que floreció á principios del siglo actual, sin que podamos comprender en qué se fundaba, se inclinaba á atribuir á Rojas esta comedia.

El mismo M. de la Berdolière refiere la siguiente anecdota, á propósito de lo proverbiales que llegaron á ser muchos de los versos y chistosas ocurrencias de *L'Menteur*. No es difícil comprender á quién se debe la originalidad que puedan encerrar. Pasados más de cien años de la representacion de aquella obra, contando un gran señor en su mesa ciertos inventados sucesos, volvióse uno de los convidados á un sirviente, y le dijo: «Cliton, dadle de beber á vuestro amo.» Sabido es que Cliton es el criado del Mentiroso, ó sea el Tristan de D. García.

sei otros negros que la pena negra de aquella noche; pero me vi irresistiblemente inclinado, y así Labra me perdona, á pedir la esclavitud... para la rubia de la Alhambra.

Hoy ha cambiado la decoracion: el grillete de la Alhambra hiere el cerebro del periodista que intenta pensar ó del sacerdote que intenta persuadir: los cándidos azucarillos, en inofensivo acervo, aguardan á Labra en el Fomento de las Artes, en la Tertulia progresista, en el Círculo Mercantil, en el Ateneo, en las Academias y Círculos literarios, en el foro y en donde quiera que sea necesario defender la libertad y proseguir en el desempeño de la mision que Labra se ha impuesto, y de la cual es un glorioso testimonio el libro, cuyo título encabeza estas líneas. La rubia, interesante protagonista del drama mudo del *meeting*, quién sabe si, aleccionada por Labra, se habrá convertido en esa Tribuna que nos ha pintado de admirable modo Emilia Pardo Bazán en su última novela! O quién sabe si arrastrada en direccion opuesta á su vocacion artistica, estará casada á estas horas (lo sentiria por el marido) con algun Diputado monosilábico, á quien llamen en el Congreso Sancho por su buen callar; que no siempre ¡ay! se alcanza con la mano el cielo, ni concede éste la ventura como se concede la palabra en un *meeting*, ni se realizan en este mundo pecaminoso los sueños moriscos de la Alhambra.

Mas sean los que fueren su estado, su oficio y su paradero, no pudiendo yo aceptar ni en mera hipótesis que á una garrida moza de aquel empaque se la haya comido tan temprano el barro hambriento del campamento, he de llevar á feliz cima mi venganza suculenta, copiando aquí al pié de la letra algunas frases de la dedicatoria que con extraordinaria y sentida elocuencia ha escrito el autor al ofrecer los *Discursos* á su virtuosa é inteligente esposa la Sra. Doña Enriqueta Martínez.

Dice así Labra:

«Las heridas de la jornada, como los dolores de la concepcion, la amargura de los empeños, el alcance del sacrificio, la gravedad del peligro... ¡ah! eso no se conoce ni se estima ni se remedia sino en lo íntimo del hogar doméstico, hogar bendito, sagrado adorable, sobre todo para aquellos que hemos reñido de veras en la plaza pública, manteniendo incólume la vida privada, y que en una época de grandes tentaciones y de compromisos inverosímiles marchamos con la frente alta, sin arrepentimientos ni condescendencias, fuera, eso sí, del camino de los honores, pero atentos á los grandes ideales y sirviendo casi siempre la causa de los desgraciados contra la injusticia glorificada, el monopolio irritado y las pasiones desencadenadas y revueltas.»

Todo esto es sencillamente la pura verdad. Labra ha luchado mucho, ha sufrido mucho, ha medrado poco. Yo he tenido ocasion de ver al gran tribuno, al gran colorista, al Edmundo Amicis de la oratoria, como recomienda Cormenin que se vea al orador para juzgarle con acierto, esto es, en paños menores, y puedo poner mi mano en el fuego por la probidad, por la fe, por la suprema abnegacion del ilustre propagandista. Humilde *partiquino* el que esto escribe de la misma compañía y en la misma escena donde Labra desempeñara su papel, le ha visto en todo tiempo y en toda sazón, no sólo cuando ha arrastrado la vestidura color de púrpura, sino tambien de trapillo y dentro de los bastidores, siempre á la altura del luctuoso y gigantesco drama que viene desenvolviendo nuestro siglo. ¡Dichoso el hombre que así vive y así lucha y así alcanzará de la victoria la prez envidiable, pudiendo (lo que acaso no logran otros) publicar hoy íntegros todos sus *Discursos*, sin suprimir una sola frase y hallándose siempre consecuente consigo mismo en una época, como él dice, de grandes tentaciones y de compromisos inverosímiles!

Estaba yo hace pocas noches en el salon principal de la casa de Labra: en la sala inmediata, los padres graves discurren de política y la juventud almidonada jugaba con el bello sexo á la lotería. Yo me entretenia en contemplar de cerca la magnífica estatua en bronce de Mirabeau, hecha por Trupheme y ofrecida á Labra, como testimonio de admiracion, por la colonia americana de París, Madrid y Barcelona. Holgábame leyendo en aquel rostro de una fealdad inverosímil, pero animado por el cincel del artista, la inmensa cólera del orador de la Constituyente, cuando con

la cabeza erguida, centellante el ojo, extendido el brazo y con imperativo gesto gritó á Mr. de Brézé: «decid á vuestro amo, que aquí estamos por la voluntad del pueblo y que sólo podrá arrancarnos de nuestros puestos la fuerza de las bayonetas!»

¡Extraña sucesion de ideas! ¿Tendria que ver algo con la fuerza de las bayonetas la rubia de la Alhambra? Su recuerdo melancólico tomó por asalto mi espíritu en aquel momento. ¿Qué habrá sido de ella? ¿Habrá muerto, como Desdémona, á manos de su amante, ó ahogarse, como Ofelia, en el estanque del Retiro? No: ella no se ahogaba en poca agua...

De improviso una voz desconocida murmuró algo. Nadie habia, sin embargo, en la silenciosa estancia. La chimenea no chisporroteaba tampoco... ¡Extraño misterio! Qué gran ocasion para terminar un capítulo de un folletín!

La estatua de Mirabeau se balanceaba sobre su pedestal. Otro cualquiera hubiera huido despavorido... Yo soy espiritista y estoy acostumbrado á dialogar con los difuntos...

—Hola, Mirabeau—le dije,—eres tú?

—¿Por qué me tuteas?—saltó él indignado—no hemos comido juntos en ningun figon.

—Perdone el republicano aristócrata: ¿y por qué vucencia me tutea á mí?

—Eso es distinto. Eres un chico joven y gomoso, como dicen ahora.

—Puede tutearme vucencia, que es un gran hombre; pero que se atreva á hacerlo—añadí, empuñando el bastón—Cánovas del Castillo!

—He querido hablarte—continuó Mirabeau—para que no continúes buscando esa rubia de la Alhambra.

—¿Ha muerto!—exclamé consternado.—¿Dónde está? ¿Que me la traigan!

—¡Imposible complacerte! Aquella rubia... era yo mismo.

—¡Vucencia! ¡Eso es mentira! Un hombre feo no puede disfrazarse de rubia guapa.

—¡Muchacho, no me faltes, ó llamaré á Labra!—dijo Mirabeau bajando de su pedestal. Y luego repuso muy serio:—¡Mira que estoy en mi casa!

—¿Y qué? Hombre picado de viruelas no puede ser bueno. ¿Crees acaso que estás galleando en la Asamblea Constituyente? ¿Crees, por ventura, que soy yo el bobalicon de Brézé?...

—¡Que no me tutees! Escúchame atento y no te sulfures.

—Hable vucencia: soy todo Posada Herrera, digo, orejas.

—Ya me estaban cargando allá en el infierno con tanto hablar de Labra. El envidioso Barnave y toda aquella genticilla decian á cada rato que Labra es mejor orador que yo. Ya tenia yo un Labra montado en la nariz. Hasta que un dia dije: —Me voy á Madrid á ver á ese guapo: transmigré al cuerpo gentil de aquella rubia, y ya me viste la noche del *meeting* aplaudiendo á Rafael y haciéndote rabiar á tí.

—¡Oh, Mirabeau querido! Me devuelves una ilusion.

—¡Que no me tutees!

—¿Y dónde está mi rubia, mi rubia abolicionista?

—¡Ha muerto! Se metió á literata y la mató de una paliza su marido, uno de la guardia civil.

—¡Se metió á literata! ¡Cielo divino! ¡Oh!... ¡Bien muerta está!

—Yo, al verla muerta, me volví al infierno tan campante; pero no pudiendo vivir en aquella casa sin oír á Labra y habiendo sabido que Trupheme hacia para él mi estatua, transmigré á este bronce, y aquí me tienes.

En esto cortó nuestro diálogo la llegada del inteligente mulato Juan Gualberto Gomez. Al verle Mirabeau corrió á subirse apresuradamente á su pedestal, diciendo con jovial alegría:—«¡Gracias á Dios que encuentro un hombre más feo que yo!»

ANTONIO CORTÓN.

MISCELÁNEA

Hemos recibido el *Bulletin de la Société normande de Géographie*, importantísima publicacion, órgano de dicha Sociedad. En el número recibido aparece un interesante trabajo de nuestro respetable amigo el ilus-

tre escritor M. Alfred Raved, con cuya colaboracion se honrará muy en breve Los Dos MUNDOS.

Nuestro amigo el notable escritor D. Francisco de la Fuente Ruiz ha principiado á publicar en Méjico un periódico con el título de *El Cosmopolita*, cuyo número programa hemos recibido, y en el cual demuestra el Sr. Ruiz sus altas dotes de escritor.

**

Tambien ha llegado á nuestra Redaccion *El Electricista*, semanario científico que se publica en Méjico.

**

A los distinguidos colaboradores que nos honran remitiéndonos trabajos para su publicacion, les rogamos se sirvan dispensarnos si no insertamos tan pronto como quisiéramos sus producciones por el mucho original que tenemos retrasado.

Los dias de salida de los correos de Cuba, en el corriente mes, son los siguientes:

De Madrid...	Del puerto de embarque...	
»	1	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	2	Southampton.
»	5	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	8	Coruña, Vapor francés.
»	8	Cádiz, Idem español.
»	10	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	12	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	15	Coruña, Vapor español.
»	19	Santander, Idem francés.
»	20	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	22	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	22	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	26	Queenstown, Via Estados-Unidos.
»	29	Cádiz, Vapor español.
»	28	Southampton.
»	30	Southampton.

Se están construyendo en Inglaterra faros flotantes para jalonar el trayecto de Inglaterra á los Estados-Unidos.

Son una especie de botellas de palastro de 100 metros de altura, perfectamente cerradas y ribeteadas con dobles roblones, parecidas á boyas gigantes. Llevan una escalera interior, cámaras y un faro en la parte superior.

Flotando se les lleva á un punto rigurosamente determinado en longitud y latitud, que deben ocupar constantemente, fijándolos allí por medio de enorme peso de goas de fundicion colgadas del fondo del faro por una cadena (étançonée) protegida á toda prueba. Hecho esto, se introduce en la parte inferior un *waterballast*, esto es, una cantidad de agua progresivamente suficiente para levantar el cilindro, que termina por flotar en posicion vertical.

Estos faros están enlazados en comunicacion constante con los cables submarinos; servirán para transmitir á ambos continentes noticias meteorológicas, y gracias á sus semáforos darán noticia diaria á los buques que pasarán á la vista.

La idea no es nueva; pero hasta ahora no habia tenido solucion práctica.

PRECIOS DE SUSCRICION

ESPAÑA Y EXTRANJERO

	Semestre.	Año.
Madrid.....	6,50 ptas.	12 ptas.
Provincias.....	7 »	12,50 »
Extranjero.....	15 »	25 »

PROVINCIAS ULTRAMARINAS Y REPÚBLICAS AMERICANAS.

Á PAGAR EN ORO.

Cuba y Puerto-Rico.....	3 pesos fs.	5 pesos fs.
Filipinas y Repúblicas americanas.....	3 »	5 »

La correspondencia se dirige á D. Jesús Pando y Valle, calle de Ruiz, 18, segundo, Madrid.

MADRID.—Imp. de Moreno y Rojas, Isabel la Católica, 10.